

EMBARAZO Y PATERNIDAD JUVENIL EN EL DEPARTAMENTO DEL CESAR: ¿Y DÓNDE ESTÁ EL PADRE?¹

TEEN PREGNANCY AND PATERNITY IN CESAR DEPARTMENT: AND WHERE IS THE FATHER?

Mario Alejandro Duarte Orozco*

Universidad de La Guajira, Colombia

Recibido: 16 de diciembre de 2015 – Aceptado: 28 de abril de 2016

Forma de citar este artículo en APA:

Duarte Orozco, M. A. (julio-diciembre, 2016). Embarazo y paternidad juvenil en el Departamento del Cesar: ¿Y dónde está el padre? *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 7(2), 425-447. doi: 10.21501/22161201.1808

Resumen

En el departamento del Cesar, el embarazo juvenil se ha constituido en un fenómeno social que requiere del abordaje desde lo gubernamental y lo académico. Por cuanto se refiere al último aspecto, el presente artículo se convierte en un aporte reflexivo proponiendo que la emergencia de la paternidad juvenil trae consigo la necesidad de abordar las subjetividades y experiencias de estos jóvenes padres, así como los distintos roles, prácticas y actitudes dentro del marco de los significados y las consecuencias que acarrea para el individuo el reconocimiento, aceptación y ejercicio de la paternidad dentro de sus contextos personales, familiares y sociales. Para lo anterior, se propone, una visión ampliada del embarazo juvenil, no reducido únicamente a unas condiciones físicas o meramente biológicas, sino que se inserta dentro la dinámica de otras aristas como la psicológica, jurídica y cultural. Desde este último aspecto, se analiza la emergencia de la paternidad juvenil como un evento significativo, pues por un lado registra socialmente su masculinidad, y por otro lado, redirecciona su proyecto de vida. Así los cambios e implicaciones que el joven debe afrontar a

¹ Artículo derivado de la investigación: *Representaciones sociales de las masculinidades y paternidades en jóvenes progenitores de los municipios de La Paz, San Diego y Codazzi (Cesar)*, realizada entre julio de 2014 y agosto de 2015, financiada por la Universidad Popular del Cesar.

* Sociólogo. Especialista en Gestión Educativa. Investigador del Grupo de Estudios Socioculturales "Guatapurí". Correos electrónicos: marioalejandro@uniguajira.edu.co, maduarte@hotmail.es ORCID iD: <http://orcid.org/0000-0001-8711-6847>

partir de la noticia del embarazo y, posteriormente, con el nacimiento y crianza del hijo/hija, ponen a prueba su resistencia y formación como hombre desde las responsabilidades, la entrada al mundo del trabajo y los sacrificios que esto genera.

Palabras clave:

Juventud, Padre, Hombre, Rol sexual, Rol social.

Abstract

In Cesar Department, the teenage pregnancy has become a social phenomenon which requires attention from the Government and the academic field to tackle it. First, referring to the last aspect, the article becomes a reflexive contribution, proposing the emergence of teen parenthood that brings the need to address subjectivities and experiences of these young parents; as well as, the different roles, behaviors and, attitudes within the framework of the meaning and the consequences for recognition, acceptance and exercise of the subject, referring to paternity within their personal, family and, social contexts. Thus, it propose, a broad vision of teen pregnancy, which is not only reduced to a simply biological or physical conditions, but it is inserted into the dynamics of different aspects such as psychology, juridical, and cultural. From the last aspect, there is a proposal and analysis of the emergency and the importance of young parenthood, as meaningful event; on one hand, socially they register their masculinity, on the other hand, the assumption of his life project is given. So, the changes and the implications the teenager has to face when he realizes about the pregnancy; then, the birth, and, finally raising the son/daughter, to test the strength and the education as a man from the responsibilities, the entrance to the labor world and the necessary sacrifices that this generates.

Keywords:

Youth, father, man, gender roles, social rol.

INTRODUCCIÓN

El embarazo adolescente, desde hace varias décadas, se ha convertido en uno de los temas centrales de políticas, agendas institucionales y discursos de especialistas, considerado como un problema de salud pública que, además, puede relacionarse con situaciones como la pobreza y la precariedad.

Esto ha hecho que se despierte el interés por medir la magnitud del fenómeno utilizando datos estadísticos, los cuales dan muestra, en el caso de Colombia, que una de cada cinco adolescente entre los 15 y 19 años ha estado embarazada, es decir, un 19,5% (Profamilia, 2010). A pesar de los esfuerzos gubernamentales realizados por las entidades territoriales, los departamentos del Cesar, La Guajira y Magdalena presentan el mayor número de jóvenes adolescentes embarazadas en la región Caribe, según el Ministerio de Salud (s. f.) y Profamilia (2010).

Específicamente en el departamento del Cesar (Colombia), y según la Encuesta Nacional Demográfica y de Salud² (Profamilia, 2010), el 20,6% de las adolescentes entre los 15 y 19 años ya son madres, mientras un 6,2% están embarazadas del primer hijo. En este mismo sentido, cifras de la Gobernación del Cesar (2015) muestran un aumento en la tasa de fecundidad tanto en adolescentes de 15 a 19 años, como de 10 a 14 años, pasando en el primer caso de una tasa de 50,77 en el 2011 a 51,51 en el 2014, y en el segundo de 4,46 en 2011 a 5,57 para el 2014. En cuanto a los registros del Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas (DANE, 2015; 2016), el número de nacimientos por grupos de edad de 10 a 14 años y de 15 a 19 años se ha mantenido constante entre los años 2014 y 2015, lo cual evidencia un problema de salud pública, que a pesar de las estrategias y acciones de tipo gubernamental –muchas de ellas, estructuradas desde un enfoque de riesgo– como los programas de prevención de embarazo adolescente y enfermedades de transmisión sexual, no han generado el impacto deseado en los objetivos propuestos en ellos y en los imperativos de intervención de esta situación. De esta manera, se considera como un problema social que aún requiere soluciones urgentes.

Este fenómeno va mucho más allá de las cifras, y el análisis de los actores involucrados debe ampliarse, pues la mayoría de los estudios se enfocan en el hecho del embarazo de la adolescente y excluyen al hombre progenitor, especialmente cuando es un joven; lo anterior se refleja en el discurso cotidiano, las políticas públicas y en las escasas investigaciones relacionadas con el fenómeno en el departamento del Cesar.

² ENDS es una encuesta que se realiza en Colombia cada cinco años. Los datos correspondientes al 2015 todavía no han sido publicados por la entidad encargada, por lo que la información disponible es de 2010.

- 1) Reflexionar sobre la emergencia de la paternidad juvenil en el departamento del Cesar trae consigo la necesidad de abordar las subjetividades y experiencias de estos jóvenes padres, así como los distintos roles, prácticas y actitudes dentro del marco de los significados y las consecuencias que acarrea para el individuo el reconocimiento, aceptación y ejercicio de la paternidad dentro de sus contextos personales, familiares y sociales. Para ello, se inicia argumentando algunas razones por las cuales el interés mediático, gubernamental y académico del fenómeno del embarazo adolescente se ha orientado hacia las mujeres, excluyendo del mismo -en cierta forma- a los hombres jóvenes. Posteriormente se (re)construye el concepto de embarazo adolescente para plantearlo desde una visión ampliada e incluyente como un embarazo juvenil, relacionado en varias dimensiones o aspectos; y por último, basado en información proporcionada mediante las entrevistas, grupos focales e historias de vida de los jóvenes progenitores participantes en la investigación, se propone y analiza la emergencia e importancia de la paternidad juvenil, como un evento significativo, pues por un lado registran socialmente su masculinidad, y por otro lado, se da el redireccionamiento de su proyecto de vida.

Ahora, existen algunas causas por las cuales se ha fijado el interés en la situación de vulnerabilidad de la mujer adolescente -y sin lugar a duda, merece atención-, pero esto no puede ser obstáculo para estructurar una visión ampliada del problema, por el contrario, debe contribuir a la construcción de análisis y acciones incluyentes y así comprender la complejidad del fenómeno en cuestión. Entre dichas causas, se pueden mencionar que:

Las mujeres son las primeras en asumir las consecuencias físicas, pues los cambios del inicio y resultado del embarazo se dan en el cuerpo femenino, y también, los posibles riesgos asociados como: “la hipertensión inducida por el embarazo, la preeclampsia, la eclampsia, la poca ganancia de peso, la anemia, el parto pretérmino, las hemorragias, el trabajo de parto prolongado, las lesiones durante el parto y la desproporción céfalopélvica” (Noguera y Alvarado, 2012, p. 154), los cuales pueden desembocar en mortalidades infantiles y complicaciones obstétricas en las madres jóvenes. Pero además, es necesario hacer énfasis en los diferentes imaginarios existentes en torno al fenómeno, pues:

El término ‘embarazo’ casi siempre va acompañado por el de ‘riesgo’, no ya como una probabilidad estadística de que ocurra un evento adverso sino que, se dice, la sexualidad de los adolescentes y el embarazo ‘son riesgosos’ en sí mismos, especialmente para las mujeres (Adaszko, 2005, p. 34).

Esto es porque se considera que los jóvenes no son lo suficientemente maduros para asumir las responsabilidades de su sexualidad, lo que demerita su ejercicio y contribuye a la consolidación de tabúes en la dimensión sexual.

2) Los roles y expectativas sociales en torno a las mujeres han avanzado debido a “los cambios sociales y culturales, como la extensión de los estudios y las posibilidades laborales para las mujeres” (Demol, 2014, p. 130), y de esta forma, el embarazo a temprana edad se concibe como un agente trastocador de tales aspiraciones. Ejemplo de ello, es la visión que tiene el Banco Mundial del fenómeno, al considerarlo como un obstáculo para que “las mujeres aprovechen al máximo sus recursos de desarrollo humano y las oportunidades económicas presentes en el mercado laboral y en otros ámbitos” (2011, p. 9), por eso, el gran interés desde lo político por reducir el embarazo en esta etapa de la vida.

3) Por último,

La visión patriarcal y sexista de las relaciones de pareja, que aun subyace a muchos de los proyectos y acciones de las instituciones y adultos relacionados con adolescentes, lleva a ubicar como sujeto único de preocupación a la mujer adolescente embarazada soltera, sin tomar en cuenta el papel de los hombres, sean menores de edad o adultos (Muñoz Chacón, 1999, p. 76).

Este tipo de visiones representa simbólicamente el discurso machista, en el cual se defiende que los aspectos de las esferas privadas dentro de las relaciones de género les conciernen a las mujeres, y por ello, al considerarse dentro del ámbito femenino, se justifica desde los esquemas de pensamientos y acciones, el alejamiento del hombre en asuntos como el embarazo, participación en la crianza de los hijos, entre otras.

En muchos discursos sobre el embarazo adolescente se toma como referencia la edad cronológica de los individuos, razón por la cual entidades como la Organización Mundial de la Salud enfatiza en los embarazos que se dan entre los 15 y 19 años, mientras Profamilia (2010) –en el caso colombiano– lo hace desde los 13 hasta los 19 años abarcando la adolescencia temprana, media y tardía. Pero si bien la edad es un primer referente empírico de aproximación a los aspectos biográficos de los individuos, no es suficiente para abordar las subjetividades y experiencias de las personas en relación consigo mismas y con las otras, razón por la cual es importante avanzar en perspectivas analíticas para comprender este complejo fenómeno, que involucren los discursos y valoraciones que los mismos jóvenes hacen de sus vivencias, situaciones y experiencias.

En concordancia con lo anterior, en este artículo se amplía el término de embarazo adolescente a embarazo juvenil, con el ánimo de abordar desde lo físico hasta lo simbólico, y de esta manera aportar a la superación de la visión fragmentada que se tiene del fenómeno, al poner en relieve la edad, las subjetividades y las experiencias, tanto de madres como de padres jóvenes.

Entenderlo desde la visión juvenil hace necesario la inclusión de los elementos etarios y el conjunto de características propias de este grupo de la población, con el reconocimiento de los cambios físicos, psicológicos y sexuales, que surten efectos tanto en los individuos como en las relaciones que se pueden establecer con los otros; así, el embarazo genera impacto en las subjetivi-

dades, experiencias y cargas valorativas de los jóvenes, quienes como actores sociales comienzan a ejercer su maternidad/paternidad; por eso, es importante la inclusión de la figura del hombre que permita, desde el discurso y la practicidad en las relaciones de género, asumir y ejercer su papel y rol paterno.

Por lo anterior, frente al embarazo adolescente no solo está la mujer, sino también un hombre, quien en algunos casos puede ser un joven adolescente. Y he aquí, donde este tipo de paternidades permanecen ocultas o invisibilizadas tanto social como políticamente, y se convierten, según Cardoso (1998, como se citó en Viveros Vigoya, 2002, p. 83), en un “muro del silencio” que puede llegar a legitimar la ausencia e irresponsabilidad del hombre joven padre frente al embarazo, crianza de los hijos, roles y prácticas que emanan del hecho de ser padre. En el caso de las políticas públicas, “aún no han involucrado adecuadamente a hombres y niños en la superación de la inequidad de género y en el enfrentamiento de sus propias vulnerabilidades relacionadas con el género” (Barker y Greene, 2011, p. 24), por ello se convierte en imperativo ampliar la perspectiva desde la cual se aborda y analiza hoy día el fenómeno del embarazo adolescente, pues es muy importante que se incluya al hombre joven como sujeto dentro de la dinámica, y que esto a su vez, aporte elementos y evidencias para la construcción de políticas encaminadas a lograr una equidad de género y reconocimiento de las vulnerabilidades no solo de las mujeres, sino también las propias de los hombres.

Ahora, la emergencia de la paternidad juvenil trae consigo la necesidad de abordar las subjetividades y experiencias de estos jóvenes padres, así como los distintos roles, prácticas y actitudes dentro del marco de los significados y las consecuencias que acarrea para el individuo el reconocimiento, la aceptación y ejercicio de la paternidad dentro de sus contextos personales, familiares y sociales. De esta forma, el presente artículo se constituye en un aporte para ampliar el abanico de análisis sobre el tema de la paternidad juvenil y sirve como elemento de discusión entre profesionales sociales, dirigentes políticos, hombres y mujeres jóvenes para pensar y re-pensar el fenómeno del embarazo juvenil en el departamento del Cesar.

Para el aporte de elementos de análisis y de reflexión del fenómeno en contexto se retomaron algunas categorías emergentes de la investigación, cuyo objetivo principal consistió en analizar las masculinidades y paternidades de estos jóvenes a partir de las cargas valorativas, roles y comportamientos masculinos; además de las prácticas, roles paternos, significados y consecuencias del hecho de ser padres en esta etapa de la vida. Dicha investigación, metodológicamente se basó en el enfoque cualitativo y el método fenomenológico, para el abordaje de las realidades subjetiva e intersubjetiva de estos jóvenes, a partir de los relatos y experiencias en sus contextos cotidianos.

Embarazo juvenil: (re)construyendo el concepto

El embarazo juvenil se puede entender como un fenómeno social, en el sentido que implica actores y sus relaciones de género dentro del marco de los sistemas de representaciones sociales materializadas a través de significaciones, prácticas, expectativas y cargas valorativas que tanto madres y padres jóvenes tienen sobre sí y sus situaciones, así como del grupo social y cultural al cual pertenecen. No se reduce únicamente a unas condiciones físicas o estado de la reproducción humana, con un trato meramente biológico, sino que se inserta dentro la dinámica de otras aristas como la psicológica, jurídica y cultural, que constituyen resortes analíticos alternativos para comprender de forma ampliada este fenómeno, como se muestra a continuación.

Resorte biomédico: el inicio e interés por el embarazo juvenil fue despertado en gran medida por las ciencias de la salud y su consecuente preocupación por los riesgos que representa esta situación para la vida y existencia tanto de la madre joven, como del hijo. Según la OMS (2012, 2015), existen mayores probabilidades de presentarse riesgos a nivel de salud en las mujeres adolescentes como consecuencia del embarazo, representando evidentemente una preocupación para los gobiernos y organizaciones no gubernamentales que trabajan en estos temas. A esto se suma los contextos y ambientes, porque “la mejora en las condiciones de vida de las jóvenes y, en particular, de la nutrición de las adolescentes también es una prioridad en términos de las políticas públicas y de salud” (Portony, 2005, p. 72).

Ahora, la percepción de riesgo también se expande a dimensiones económicas, en el sentido que la fecundidad adolescente (embarazo juvenil) implica costos para los jóvenes, las familias y el Estado. Estos aspectos fundamentan las percepciones sobre las consecuencias de dicho fenómeno en la productividad, en los costos de los programas sociales y asistenciales, y su relación con la desigualdad social, pues “la baja escolaridad que alcanzan y la dificultad para reinsertarse al sistema escolar, tiene un efecto negativo en la formación del capital humano y la superación de la pobreza a nivel social” (León, Minassian, Borgoño y Bustamante, 2008, p. 45). Desde esta necesidad, se construyen y orientan las respuestas estatales y gubernamentales, las cuales deben

ser multidimensional[es], y debe[n] incluir como elementos prioritarios la educación sexual integral, la consejería para el ejercicio de derechos y la adopción de decisiones informadas, empoderadas y responsables, y el acceso a servicios de salud sexual y reproductiva (Rodríguez Vignoli, 2014, p. 79).

Por otro lado, a esta dimensión también pertenecen los aspectos relacionados con el acceso de los jóvenes adolescentes a las diferentes ofertas de salud y educación que las entidades gubernamentales e instituciones de salud ofrecen a dicho segmento de la población, así como los costos económicos y productivos; pues el embarazo adolescente pone en relieve la pertinencia y calidad de los servicios de salud dirigidos a estos sujetos, así como la promoción de los comportamientos y conocimientos sobre salud sexual y reproductiva.

Resorte jurídico: el embarazo juvenil lleva intrínseco cuestiones relacionadas con la sexualidad de los jóvenes y el goce efectivo de los derechos humanos sexuales y reproductivos, los cuales son inherentes a las personas que se encuentran en esta etapa de la vida y se reconocen como tales, en el ejercicio de un disfrute de una salud mental y física que permita el alcance de su bienestar y realización. El marco jurídico existente se orienta a proteger el ejercicio libre de estos derechos, aunque a veces se ve ensombrecido por tabúes relacionados con el aborto, la anticoncepción y prácticas sexuales de mujeres y hombres jóvenes, entre otros.

Resorte psicológico: aquí se incluyen los aspectos individuales y familiares de los actores que hacen parte del fenómeno. Este resorte puede tener asociación con el biomédico, en la búsqueda de los diferentes riesgos que trae tanto para la mujer como el hombre, ahora desde el punto de vista de la salud mental, el manejo de las emociones y sentimientos de culpa o de miedo, así como los nuevos roles que asumen y su influencia en la constitución de sus subjetividades individuales.

Resorte cultural: a este pertenecen los aspectos de imaginarios y representaciones sociales que tienen los jóvenes sobre su existencia, sexualidad, ejercicio de su paternidad/maternidad, de tal manera que a partir de sus subjetividades se puedan analizar las realidades y cómo éstas se constituyen desde lo simbólico y las significaciones dadas a sus actos. No es intención del presente resorte indagar si es propicio o no el embarazo o ejercicio de la paternidad/maternidad, sino más bien, comprender la manera como estos jóvenes dirimen situaciones a las cuales se ven abocados dentro de sus contextos personales, familiares y sociales.

A partir de lo anterior, es conveniente realizar análisis que incorporen los diferentes resortes, para comprender en su complejidad el fenómeno del embarazo juvenil. En esta ocasión, desde lo cultural, se abordará lo relacionado con la paternidad, con el ánimo de reivindicar y visibilizar las significaciones y subjetividades que estos jóvenes tienen del hecho de ser padre, así como las prácticas y roles que emanan de su ejercicio. No se desconoce con ello, la importancia de los aportes que desde lo biomédico, psicológico y jurídico se han hecho, en cambio, se trata desde lo cultural rescatar al hombre joven, como sujeto poseedor de esquemas de pensamientos y representaciones sociales que ayudan a configurar su identidad como joven, hombre y padre, que lo convierte en un actor fundamental dentro del fenómeno en cuestión.

Embarazo juvenil: rastreando al padre

Antes de analizar las paternidades, es necesario ponerlas en contextos de las relaciones de género, es decir con las maternidades, feminidades y masculinidades, las cuales se encuentran inscritas dentro de los esquemas y sistemas de representaciones sociales, y en el caso particular de la masculinidad, existen diferentes modelos, de acuerdo al contexto cultural. Ejemplo de ello, es la sociedad occidental, a la cual pertenece el complejo cultural típico del departamento del Cesar, en donde se ha impuesto socialmente un modelo sobre los otros que lo ha vuelto normativo; nos referimos a lo conocido como “masculinidad hegemónica”, que según Téllez Infantes y Verdú Delgado se caracteriza por tener entre sus referentes la “homofobia, misoginia, poder, estatus y riqueza, sexualidad desconectada, fuerza y agresión, restricción de emociones e independencia y autosuficiencia” (2011, p. 96), que ampara figuras como el hombre responsable, trabajador, proveedor, de la calle, padre y jefe de hogar (Olavarría, 2001).

Pero además, esta masculinidad hegemónica funciona normativamente, en el sentido que los referentes que la constituyen estructuran las subjetividades de los varones, tanto a nivel individual como colectivo, en formas de atributos y roles, “entregando pautas identitarias, afectivas, comportamentales y vinculares difíciles de soslayar por los sujetos involucrados en él, si quieren evitar la marginalización o el estigma” (Parrini, 2000, p. 74). Ahora, esto no niega que puedan existir otras masculinidades, sino que pone en relieve el consenso social en la existencia de imaginarios, referentes, acciones y expectativas sobre el hecho de ser hombre en un contexto cultural e histórico determinado. El considerar la masculinidad hegemónica desde “la configuración de práctica genérica que encarna la respuesta corrientemente aceptada al problema de la legitimidad del patriarcado, la que garantiza (o se toma para garantizar) la posición dominante de los hombres y la subordinación de las mujeres” (Connell, 1997, p. 39), no quiere decir que sean estáticas o inertes, pues dichas construcciones y reproducciones se dan dentro de las relaciones de género en el mundo social y simbólico compartido por los hombres y las mujeres.

Ahora, para los jóvenes del departamento del Cesar, sus masculinidades son construidas y re-construidas a partir de un proceso de significación “a) del cuerpo; b) las formas de reconocimientos en relación con los roles y cargas valorativas dentro de tres escenarios sociales: familiar, escolar y grupal; y por último, c) las tensiones y fricciones que se presentan en tales escenarios” (Duarte Orozco, 2013, p. 34). Es dentro de la significación del cuerpo donde ellos consideran se da la primera aproximación a la comprensión de su masculinidad, por un lado están las características físicas (genitales, la fuerza y uso de ella, además de la apariencia física), y por otro lado, la existencia de características sociales en donde la triada heterosexualidad, virilidad y paternidad se convierte en el registro social de sus masculinidades, y con ella, el ascenso al mundo masculino adulto, que en términos de Viveros Vigoya (2001), puede interpretarse como la inauguración de “una nueva etapa del ciclo vital masculino y es una experiencia transformadora, hace crecer al jo-

ven, lo madura, a través de la asunción de responsabilidades” (p. 128). Por ello, resulta importante tener en cuenta estas relaciones dialécticas que se establecen entre paternidad juvenil y construcción de masculinidad.

En consecuencia, aquí la paternidad no se aborda en términos de problema, sino más bien, como enclave importante dentro de un fenómeno social denominado embarazo juvenil. Ni es la intención de catalogar buenos o malos padres, ni mucho menos si es propicio o no ser padre en esta etapa de la vida. Resulta interesante más bien, aproximarse a las realidades de estos hombres jóvenes, sus proyectos, imaginarios, expectativas, acciones, reacciones y con ello

no pensar la paternidad como algo que se inicia con el nacimiento de un hijo(a), sino que es todo un proceso que se va generando y construyendo desde la relación de la pareja, su sexualidad, la decisión (o no) de procrear, el embarazo, el parto y se extiende a la crianza y a las etapas posteriores en el desarrollo de los hijo(a)s (Jiménez Guzmán, 2003, pp. 120-121).

Por eso, la paternidad es considerada como un “campo de prácticas y significaciones culturales y sociales” (Fuller Osoro, 2000, p. 36), que no se puede reducir exclusivamente al carácter biológico de relaciones lineales y simples, por el contrario, se compone de relaciones complejas y diversas que ponen en relieve la esencia de hijo o hija, de la madre y del mismo padre, y se expande por toda la existencia de estos sujetos, dentro de los contextos a los cuales pertenecen los individuos. Se constituye un “campo de prácticas” en la medida que se relaciona con el quehacer del ejercicio de la paternidad, enmarcada dentro de un “campo de significaciones” que social y culturalmente se le da al hecho de ser padre, y que componen ese mundo simbólico que existe alrededor de la paternidad, la forma como el hombre la reconoce y como la sociedad se lo reconoce. En el departamento del Cesar el reconocimiento social de las paternidades juveniles ha sido escaso, pues han permanecido invisibilizadas y excluidas del fenómeno, al funcionar esto como un catalizador simbólico de la ausencia o poca participación del joven en aspectos relacionados con la decisión del tener el hijo o hija, así como en su nacimiento, posterior crianza y vínculos afectivos.

Desde la visión de estos jóvenes del departamento del Cesar, se pueden comprender sus paternidades desde las significaciones que hacen de los

discursos, experiencias, sentimientos, expectativas y hechos que se asumen en relación con el hijo/hija y el proyecto de vida propio, representada socialmente en las actitudes frente al hijo/hija, frente a la pareja y así mismo; los roles, implicaciones y valoraciones sociales que emergen a partir del hecho de ser padre (Duarte Orozco y Escobar Broche-ro, 2015, p. 16).

Así, la paternidad se constituye como un evento significativo, pues por un lado registra socialmente su masculinidad, y por otro lado, se da la asunción de sus proyectos de vida, en el sentido que les permiten demostrar que ya no son niños y reclaman independencia emocional y económica. Los cambios e implicaciones que el joven debe afrontar a partir de la noticia del embarazo, y posteriormente con el nacimiento y crianza del hijo/hija, ponen a prueba su resistencia

y formación como hombre. A continuación se muestran los aspectos categoriales emergentes en relación con el hecho de ser padre, la paternidad y entrada al mundo del trabajo, y por último, con el proyecto de vida.

El hecho de ser padre

“Soy un hombre, no un niño” (participante N° 12, comunicación personal, 4 de noviembre de 2014). La paternidad para estos jóvenes, trae consigo la demostración de su heterosexualidad, capacidad de conquista y virilidad, que abre las puertas del mundo adulto y responde de esta manera a las expectativas sociales que la familia y la sociedad tienen sobre ellos. Los hijos se convierten en una evidencia de la capacidad reproductora y de propagar su generación, pero además, con los hijos demuestran que pueden asumir responsabilidades y ha llegado el tiempo para constituir sus metas como hombre: tener hijos y familia. Aunque el sentido de responsabilidad puede ser bastante ambiguo, sometido a fuertes tensiones y fricciones, pues funciona desde el discurso y deber-ser de los hombres dentro del modelo de masculinidad hegemónica que impera, quiere decir lo anterior, que no todos los jóvenes asumen sus responsabilidades, pues la entrada al mundo del trabajo, pone de frente a estos padres con la realidad que deben asumir y para la cual no estaban preparados dentro de sus proyectos de vidas, a partir de unas actitudes frente al embarazo, de los roles, prácticas e implicaciones sociales que este hecho trae para ellos.

Actitudes frente al embarazo. En el marco de las diferentes relaciones e implicaciones que se dan a nivel personal, familiar y social, los jóvenes asumen un conjunto de actitudes con respecto a la noticia del embarazo, frente a la persona con la cual se va a tener el hijo y con la prole. Una actitud es de miedo: “cuando ella me dijo que estaba preñada, dije: me cagué la vida’. Inmediatamente pensé en mi mamá, en lo que ella iba a pensar, y todos los sueños que ella tenía para mí” (participante N° 12, comunicación personal, 4 de noviembre de 2014). Otro testimonio fue:

Recuerdo que estábamos en el colegio, cuando mi novia se me acerca y me dice que está embarazada. Yo quedé paralizado con la noticia. Esa noche casi no dormí, tan solo de pensar que me tenía que poner a trabajar, y el cómo iba a enfrentar a la familia de mi novia, ella estaba estudiando, y éramos novios a escondidas (participante N° 10, comunicación personal, 2 de noviembre de 2014).

Estos discursos muestran que la noticia y el hecho del embarazo fue una sorpresa y no estaba dentro de su proyecto de vida, por lo menos para ese momento, aunque eran conocedores de lo que podía ocurrir, pues mantenían relaciones sexuales con sus parejas o amigas:

Nunca pensé que con la primera vez de relación fuera ella así embarazada. No usamos nada, pues como era nuestra primera vez, y mira (participante N° 22, comunicación personal, 6 de enero de 2015).

Junto a la noticia, los jóvenes deben afrontar dos grandes retos: a) el enfrentamiento con la familia propia y la de la pareja; b) ideas relacionadas con la manutención del niño o niña. Dos situaciones que develan al joven con una realidad que comienza a asumir desde el día que conoce la situación son: “me tocó ir donde los papás de la muchacha y decirles. Ellos se molestaron mucho, y me dijeron que tenía que llevármela a vivir a mi casa” (participante N° 8, comunicación personal, 26 de octubre de 2014). La otra es:

Cuando uno es hombre, le debe de poner el pecho a las cosas de la vida, y eso fue lo que hice. Tenía mucho miedo, pero no podía demostrarlo. Fui, le dije a la mamá, le comente que no me iba a vivir con ella, pero que yo respondía, o respondía mi familia, que no se preocupara (participante N° 12, comunicación personal, 4 de noviembre de 2014).

Esta realidad es nueva, se asume con miedo, pues tal hecho no estaba dentro de lo esperado ni en sus planes. El asumir esto, hace parte de los elementos que los identifican como hombres, y el enfrentar a la familia de la joven es un paso importante dentro de ese revestimiento que comienzan a tener estos jóvenes varones. Ahora, existen jóvenes que asumen la noticia con una actitud de alegría. Estos se caracterizan porque el embarazo, de una u otra manera, era algo que esperaban y estaba dentro de sus planes: “cuando me dijo que estaba embarazada y que yo iba a ser papá... fue una emoción muy grande para mí. A mis 18 años, ya tenía claro que quería ser papá y ya nos habíamos organizado para eso” (participante N° 15, comunicación personal, 15 de diciembre de 2014). Un argumento similar es:

Yo estaba estudiando cuando me enteré de la noticia, y eso fue una gran alegría. Iba a ser papá por primera vez, iba a tener a mi pela'o. No tenía una situación fácil, me tocó abandonar los estudios, pero no me importó, con tal que mi hijo lo tuviera, tocó (participante N° 16, Comunicación personal, 17 de diciembre de 2014)

El hecho del embarazo está ligado al deseo de ser padre y es esperado dentro de su proyecto de vida. Independientemente de la situación económica, existe un grado de compromiso en la medida que se corresponde con el deseo de ser y ejercer su paternidad: “Un hijo es un hijo. Y esa en una noticia que a uno lo llena de satisfacción, es como una muestra grande que ya no eres un niño, sino un hombre” (participante N° 19, comunicación personal, 17 de diciembre de 2014).

A mis 16 años tenía claro que no quería estudiar, por eso le dije a mis papás que no me dieran más estudios. Por eso me puse fue a trabajar vendiendo gasolina, y así ir ganando mi plata. Cuando mi novia salió embarazada yo trabajaba, y queríamos tener ese hijo (participante N° 20, comunicación personal, 17 de diciembre de 2014).

De esta forma, la actitud frente a la noticia se sume de acuerdo con la misma posición y proyecto del individuo, sus metas e intereses. Pero además, es la primera aproximación que tienen al hecho del embarazo, y es importante en este punto, sentar la posición con respecto a la familia de la pareja con quien se va a tener el hijo. No solamente la actitud es frente a la noticia, en el proceso de asimilación de ésta se van generando otras actitudes, ahora para con la madre del hijo, y con ella viene la decisión de convivir o definitivamente alejarse. En el caso del primer embarazo,

pueden ser dos las actitudes, una de distanciamiento y la otra de acercamiento: “Después que me dio la noticia, dejamos de ser novios. Le dije que me iba a hacer responsable del niño, pero que no viviría con ella” (participante N° 2, comunicación personal, 17 de agosto de 2014).

El embarazo se dio fue gracias a una aventurilla que un día tuve con ella. Los primeros días no quería saber nada, nada de esa mujer, pues estaba en riesgo mi noviazgo formal. Ya después que le conté a mi novia, ella me hizo caer en cuenta que el niño no tenía la culpa de mi estupidez (participante N° 5, comunicación personal, 28 septiembre de 2014).

Desde esta visión se asume a la mujer como responsable en primera línea del suceso del embarazo, sirviendo esto para una negación simbólica de la responsabilidad del varón dentro de la situación, así mismo le delegan a la mujer la utilización de los métodos anticonceptivos: “Pensé que era una embarrada, y le eché la culpa a ella. Ella tenía que ponerse la inyección, y ese mes se le olvidó” (participante N° 2, comunicación personal, 17 de agosto de 2014).

Eso con condón no me ha gustao', por eso ella siempre se cuidaba con pastillas. Yo trabajaba y se las compraba. Y no sé qué pasó que salió embarazada (participante N° 12, comunicación personal, 4 de noviembre de 2014).

En las ocasiones que el hombre asume una actitud de cercanía a la mujer o madre del hijo, tiene que ver en el sentido que el nacimiento del hijo o hija hace parte del proyecto de vida de los jóvenes. “Desde que supe la noticia, me tocó buscar trabajo, hacer de todo, nunca en mi vida lo había hecho, pero después de la noticia” (participante N° 19, comunicación personal, 17 de diciembre de 2014). “Decidimos irnos a vivir juntos, y desde ese entonces pues ya tenemos dos años. No ha sido fácil, pero me ha gustado vivir con ella” (participante N° 10, comunicación personal, 2 de octubre de 2014).

Con respecto al nacimiento del primogénito, fue un hecho que marcó la experiencia de la paternidad, pero ello no quiere decir que los otros hijos o hijas no hayan sido significativos, pero el primer nacimiento representa la materialización de su capacidad de procreación y la carga simbólica de virilidad y creación de descendencia: “En el momento que vi a mi hijo, recién nacido, fue algo maravilloso. Me dio la sensación de satisfacción y deber cumplido: desde ese día era papá” (participante N° 10, comunicación personal, 2 de octubre de 2014). “Yo quería que fuera un niño, pero cuando yo vi a mi hija, se me olvidó todo, es lo máximo. Me siento orgulloso de ella y de mí, pues se parece a este pecho [papá]” (participante N° 13, comunicación personal, 4 de noviembre de 2014).

Indiscutiblemente, el hecho del nacimiento del primogénito significa un evento importante dentro de sus biografías, asumidas ya sea desde la necesidad de proveer al hijo o hija lo correspondiente a alimentación, vestimenta y demás: “Me volví loco a comprarle cosas: que la muñeca, vestidos... he tratado con mucho esfuerzo de que ella tenga un buen cuarto, con su cama, peluches, que no le falta nada” (participante N° 27, comunicación personal, 12 de enero de 2015). “Recuerdo

que los primeros meses, me tocó endeudarme con mi papá, para poder comprar la ropa de mi pelaito, los juguetes. Yo estaba muy contento” (participante N° 28, comunicación personal, 12 de enero de 2015).

A pesar de ser un hecho significativo, no siempre se asume desde una relación de cercanía con el hijo, sino más bien un distanciamiento:

Conocí a mi hijo como a los tres años, después que nació. No me dejaban verlo. Lo vi porque un primo prácticamente que me lo llevó a la casa... sabía que era mi hijo, pero no pasó más na' o sea... no sentí esa sensación que a muchos les da (participante N° 26, comunicación personal, 12 de enero de 2015).

Ella se fue luego que me dijo que estaba preñada, y más nunca la volví a ver. Su familia la alejo de mí. Desde hace dos años no se de ella, ni de mi hijo o hija... ¿Qué te puedo decir? Eh... en verdad, no se me ha dado por buscar la manera de saber de ella y del bebé (participante N° 20, comunicación personal, 17 de diciembre de 2014).

Así pues, estas actitudes se convierten en las primeras aproximaciones al hecho y ejercicio de la paternidad, y en aspectos biográficos y subjetivos de los hombres jóvenes de estos municipios, demarcando las futuras relaciones que el padre tendrá con su prole en un futuro.

Prácticas y roles. Los jóvenes comienzan a asumir roles y prácticas a partir de la noticia, nacimiento y crecimiento de su hijo o hija, que hacen parte del cúmulo de experiencias; éstas pueden tener tanto matices de paternidades relacionadas con identidades de masculinidades hegemónicas, y otras con ciertos matices de apertura a paternidades distintas a las hegemónicas. En las primeras, los roles y prácticas que el joven padre asumen son: proveedor y autoridad sobre el(los) hijos(s) o la(s) hija(s). “Desde que me enteré que iba a ser padre, me tocó sudar la camiseta, trabajar para darle todo lo que se merece” (participante N° 12, comunicación personal, 4 de noviembre de 2014). “A mí me toca responder por el sustento económico de mi familia. Yo soy el hombre, y tengo que buscar la forma de llevar para el arroz” (participante N° 28, comunicación personal, 12 de enero de 2015).

Estos jóvenes han asumido que la responsabilidad económica para la manutención y sobrevivencia de sus vástagos, hace parte de los roles primordiales del hecho de ser padre. Adicionalmente, el convertirse en autoridad dentro tanto para los hijos como para la compañera:

Dicen que quien manda en la casa es el hombre, pero yo creo más bien que es la mujer. Ella es la que decide qué comprar, cómo tratar a los niños, y demás. Ella es como la encargada de todo eso, y es quien le responde a un hombre por el hogar (participante N° 10, comunicación personal, 2 de octubre de 2014).

Mi mujer es quien decide muchas cosas de la casa, ya que ella es la que permanece mayor tiempo en la casa y con los niños, pero ella debe seguir y cumplir mis decisiones. Al fin y al cabo, yo soy el hombre y padre de la casa (participante N° 6, comunicación personal, 1 de octubre de 2014).

Se muestra claramente la diferenciación y dominio que las mujeres pueden tener dentro de los aspectos domésticos y privados: cuidado de los niños, atención del padre de familia y organización del hogar, hacen parte de las funciones de la mujer, aunque esto no quiere decir que la mujer,

desde la posición de estos jóvenes, esté alcanzando un equilibrio de funciones y representaciones; por el contrario, el discurso reafirma el dominio del hombre joven sobre la mujer y los hijos, y los roles que éstas tienen se subordinan en relación con los roles que el hombre tiene tanto de la esfera pública explícita y la esfera privada restringida.

Entonces, junto a la responsabilidad de provisión económica que tiene el padre con la familia está también la capacidad de defensa que el joven padre debe de tener para resguardar a su familia. Esto ha de fortalecer los aspectos identitarios de la masculinidad del hombre. Un matiz también característico de este tipo de paternidades, tiene que ver con la delegación de los roles paternos a otras personas distintas al padre biológico, aunque en el discurso se asuman como padres: “No vivo con la mamá de mi hijo, ni con él... mi papá y mi mamá son quienes me mantienen a mí y a mi hijo. Él actualmente vive con ellos” (participante N° 16, comunicación personal, 20 de diciembre de 2014).

Ella y yo vivimos como dos meses, pero no me acomodé a eso de la convivencia, eso es fregao. Tomamos la decisión de dejarnos, ella se llevó a la niña, y ahora vive con otra persona... la verdad, de vez en cuando le paso algo de dinero para mi hija, la situación no está fácil (participante N° 18, comunicación personal, 20 de diciembre de 2014).

Ahora, el segundo tipo de paternidades que se asumen y ejercen a través de roles y prácticas matizadas por una masculinidad, tiene cierta apertura a aspectos que anteriormente no se consideraban y que representan un conjunto de subjetividades que se vienen materializando en algunos jóvenes. Los espacios de interacción con los hijos son muy importantes, pues consideran que se puede aprovechar para generar vínculos cercanos, de conocimientos y generación de sentimientos que ayudan a fortalecer los vínculos padre-hijo. En estos términos, el cuidado de los hijos deja de ser un rol netamente de la mujer y pasa también a ser responsabilidad del padre. A este aspecto del cuidado, se adiciona la importancia de involucrarse en la crianza de los hijos: “Ser padre también significa brindarles a los hijos un buen espacio, donde puedan crecer adecuadamente. Uno debe de orientarlo, aconsejarle, recomendarles cosas” (participante N° 10, comunicación personal, 2 de octubre de 2014). “A veces uno piensa que solamente es la mujer quien debe criar al muchacho, pero también es importante el toque masculino, por eso yo me preocupo por enseñarle a mi hijo a que sea independiente, que sea alguien de bien” (participante N° 27, comunicación personal, 12 de enero de 2015).

Para ellos, la participación del padre en la crianza de los vástagos no solamente es de carácter económico, sino que hace parte del cuidado, la atención, acompañamiento y orientación, buscando con ello, garantizarle una mejor situación emocional y económica, para que no se repitan situaciones que vivieron en su niñez: “A mi hijo trato de corregirlo, lo castigo, pero jamás le pego. Él debe entender que debe de obedecer sin necesidad de darle con un rejo, como me daban a mí” (participante N° 10, comunicación personal, 2 de octubre de 2014).

Por ello, los roles y responsabilidades que emanan de la aceptación y ejercicio de las paternidades juveniles, requiriendo una ampliación de la percepción que se tiene de este tipos de paternidades, en las cuales están surgiendo matices que muestran en ejercicio de estas, más allá de los meros parámetros de las paternidades enmarcadas dentro del discurso de las masculinidades hegemónicas, así como el impacto que tienen en sus subjetividades, representadas en implicaciones sociales para su identidad masculina y paterna.

Implicaciones sociales. La paternidad para estos jóvenes es muestra de dos aspectos: primero, de la confirmación de su heterosexualidad, capacidad de conquista y procreaciones; y por otro lado, una forma de demostrar que ya no son niños y que hacen parte del mundo adulto masculino. Así pues, van estructurando sus subjetividades dentro del discurso hegemónico que fortalece el reconocimiento de su identidad masculina: “Cuando vi ese pelao’ en mis manos, me dije: ey, ya no eres un niño, ya eres un varón, todo un hombre, mira tú creación” (participante N° 28, comunicación personal, 12 de enero de 2015). “Te das cuenta que eres un varón, que vas a tener a alguien por quien luchar, y alguien que te puede defender cuando estés más viejo” (participante N° 10, comunicación personal, 2 de octubre de 2014).

Gozar de la aceptación de familias y amigos es una forma de refrendar tal aspecto identitario y de reconocimiento. Dentro del grupo de amigos, ya comienzan a tener cierta importancia que los hace visibles. Si bien no es un sentimiento de superioridad, termina generando en los jóvenes una sensación de “deber cumplido”, como muestra de conductas homosociales que reafirman su carácter heterosexual.

Paternalidad y entrada al mundo del trabajo

“Ganarme el pan con el sudor de mi frente” (participante N° 26, comunicación personal, 28 de agosto de 2014). Con la noticia del embarazo, el miedo más latente de los jóvenes tiene que ver con las formas para mantener y proveer de lo necesario a su hijo/hija. Antes del embarazo y nacimiento del hijo/hija, la relación con el trabajo era prácticamente nula, dependían económicamente de sus padres o familiares cercanos; desde el reconocimiento de su paternidad, comienza la entrada traumática al mundo del trabajo: la inexperiencia y la poca cualificación hace que el mercado laboral informal los absorba como mano de obra, y sea a través de este tipo de actividades que comiencen sus primeras experiencias con el ámbito laboral.

Así, el ser padre no es solamente procrear, sino también demostrar la capacidad de sostener y mantener a su hijo y familia; es la nueva prueba que la masculinidad les impone, esto permite demostrar su capacidad de supervivencia y de cuidado de los seres que ahora están bajo su responsabilidad y provisión.

La independencia económica de sus familias de origen, genera en los jóvenes padres una desestabilización de la zona de confort en la cual ellos se encontraban, y es una muestra de la realidad que la sociedad le impone: trabajar para sobrevivir. Así, se va reafirmando una vez más, que han dejado de ser niños y ahora son hombres y deben ganar y disponer de sus recursos económicos. Ahora, no todos los jóvenes logran esta independencia, algunos siguen en dependencia económica de sus familias de origen, pero al igual que los otros, reclaman la independencia emocional.

Cuando el joven considera que ha superado la etapa infantil, comienza también la independencia emocional de la familia, pues el hombre, según el discurso hegemónico, pertenece a los escenarios públicos, y a partir de ahí, se comienzan a justificar ciertas actitudes y comportamiento masculinos en estos jóvenes progenitores: “Desde que he sido papá, me he dado cuenta que ya no puedo actuar como un niño, nada de eso de andar pidiendo permiso en la casa o a mis papás. Ya soy un hombre” (Participante N° 21, Comunicación personal, 17 de diciembre de 2014). “Con el hecho de ser padre vienen cosas duras, pero también cosas buenas y sabrosas, entre ellas que uno es definitivamente más libre, no solo para salir, sino pa’ maneja su vida” (participante N° 28, comunicación personal, 12 de enero de 2015).

Además, comienzan a gozar del reconocimiento y de las diferentes libertades que a su juicio pueden gozar por ser hombres y padres. La calle y las parrandas son escenarios a los cuales ellos pueden acceder, ahora con mucha más propiedad: “Lo de las parrandas, es como un escape que tenemos nosotros los hombres de tantos problemas y malas situaciones con la mujer, los hijos o la familia” (participante N° 29, comunicación personal, 12 de enero de 2015). “Eso a uno no se le ve mal. Toca comer aquí y allá... esas son las ventajas de ser hombre” (participante N° 28, comunicación personal, 12 de enero de 2015).

Ahora, esta independencia emocional de la familia de base no significa que se pueda dar una independencia económica, pues muchos de los jóvenes al momento de ser padres vivían o fueron apoyados económicamente por sus familias: “En el momento no trabajo, y quien me ayuda con la alimentación y dinero pa’ mi hijo, es mi mamá” (participante N° 21, comunicación personal, 17 de diciembre de 2014). “Decidimos venirnos a vivir a la casa de mi mamá porque yo no trabajo, no tengo nada estable, y aquí vivimos” (participante N° 26, comunicación personal, 16 de enero de 2015).

Consideran que ese proceso de ser hombre y padre genera en ellos dificultades, especialmente al momento de incursionar en el mundo del trabajo, y lo imperativo que esto se convierte al momento de asumir los roles:

Fue muy duro el ponerme a trabajar, ganarme el pan con el sudor de mi frente. Nunca había trabajado, pero me tocó, aunque todavía sigo viviendo en la casa de mis padres, sino, humm... sería mucho más difícil tratar de sobrevivir (participante N° 26, comunicación personal, 16 de enero de 2015).

Resulta apremiante alcanzar esa independencia emocional, más que la económica, pues esta última requiere de ciertos sacrificios con respeto al estilo de vida, que algunos prefieren no asumir, o por lo menos no tempranamente.

No se puede desconocer la existencia de jóvenes que han sacrificado esas comodidades, y el hecho de ser padre genera responsabilidad y le da consistencia a su proyecto de vida, desde el ingreso al entorno laboral y el asumir un estilo de vida ligado a la existencia de los hijos. La entrada al mundo del trabajo para estos jóvenes fue de manera abrupta, en el sentido que se vieron obligados a trabajar después de enterarse de la noticia del embarazo y el nacimiento del primer hijo: “En lo primero que uno piensa con la noticia del embarazo es ¿en cómo voy hacer yo ahora pa’ mantener a ese pelao’ y la mujer?” (participante N° 26, comunicación personal, 16 de enero de 2015). “Se me acabaron las comodidades fue lo primero que pensé. Y mi mamá me dijo que a partir de ese momento me tocaba trabajar, y eso de trabajar me dio al principio muy, pero muy duro” (participante N° 28, Comunicación personal, 12 de enero de 2015).

El asumirse como padre hace necesario que se visualice como hombre que trabaja y puede mantener a su compañera e hijos. Así, la independencia emocional y económica comienza a complementarse, para fundamentar las subjetividades de los jóvenes en torno al hecho de ser padre, y las distintas esferas que han de comenzar a abordar con el hecho del nacimiento del hijo.

Paternalidad y proyecto de vida

“Los hijos son el motor de la existencia” (participante N° 31, comunicación personal, 10 de diciembre de 2014). Estos jóvenes hombres, desde el hecho de asumir y ejercer la paternidad, reconocen lo difícil y las complejas situaciones que ahora deben asumir, pero consideran además, que a partir de estos hechos sus existencias cobran sentido, es decir, con el ejercicio de la paternidad asumen un redireccionamiento de su proyecto de vida y estructuración de sus aspiraciones, las metas y sueños. Así pues, el reconocimiento social y personal, junto con las nuevas responsabilidades que ahora le atañen, le dan la bienvenida al mundo masculino y a los referentes de trabajar y crear una familia.

CONCLUSIONES

El embarazo juvenil es un fenómeno social complejo, que atrae el interés mediático, gubernamental y académico a nivel regional, nacional y local. Así pues, desde el presente trabajo se evidenció su relación con las paternidades juveniles, concluyendo que:

- ▶ Si bien, no se pueden descuidar los efectos que puede acarrear para las mujeres el embarazo en esta etapa de la vida, es necesario superar la visión fragmentada del fenómeno, desde la cual se ha contemplado el embarazo juvenil como un asunto que atañe exclusivamente a las mujeres, y que ha justificado ciertos comportamientos machistas, como la ausencia del hombre en la experiencia del embarazo, la poca participación en la crianza de los hijos, entre otros. Por ello, desde este artículo se abordó el embarazo juvenil con una visión ampliada, reconociendo lo físico y simbólico, involucrando al hombre desde sus subjetividades y las experiencias como padres jóvenes.
- ▶ Esta visión ampliada reconoce lo físico y simbólico, cuyas implicaciones para los actores se dan dentro del marco de las relaciones de género y los sistemas de representaciones sociales, materializadas a través de significaciones, prácticas, expectativas y cargas valorativas, que tanto madres y padres jóvenes tienen sobre sí y sus situaciones, así como del grupo social y cultural al cual pertenecen.
- ▶ Los aspectos analíticos como el biomédico y la percepción de riesgo a nivel de salud e implicaciones económicas que puede traer para el Estado; el jurídico y cuestiones relacionadas con el derecho a la sexualidad de los y las jóvenes; el psicológico con las implicaciones individuales y familiares para los actores dentro del fenómeno; y por último, el cultural que aborda los imaginarios y representaciones sociales, aportan a una visión ampliada del fenómeno, inclusiva del hombre joven y la forma como estos significan y asumen la paternidad.
- ▶ En tal sentido, dentro de las dinámicas del embarazo juvenil, emerge la paternidad de los jóvenes participantes en la investigación, con el conjunto de prácticas sociales y simbólicas, enmarcadas dentro de una masculinidad hegemónica y normativa caracterizada por una significación del cuerpo y reconocimiento de roles (Duarte Orozco, 2013) que trae consigo implicaciones sociales, que abren las puertas al mundo adulto y cumplen las expectativas sociales que la familia y sociedad tienen sobre ellos.
- ▶ Para estos jóvenes, la paternidad se constituye en un hecho significativo, pues por un lado registran socialmente su masculinidad, y por otro lado, se da la asunción de sus proyectos de vida, en el sentido que les permiten demostrar que ya no son niños y reclaman independencia emocional y económica. Así, el embarazo y el hecho de ser padre los pone frente a una realidad que asumen y para la cual no estaban preparados, lo cual se ve reflejado en las actitudes frente al embarazo, los roles y prácticas a partir de la noticia, nacimiento y crecimiento de su hijo o hija. Estas implicaciones sociales, junto al cúmulo de experiencias, contribuyen a la confirmación de su heterosexualidad, capacidad de conquista y de procreación.
- ▶ Para algunos de los jóvenes padres, la entrada traumática al mundo del trabajo causada por la inexperiencia, la poca cualificación y el asumir los roles de una paternidad para la cual no estaban preparados, hacen que la demostración de la capacidad de

sostener y mantener una familia se convierta en una de las principales fricciones en las biografías de estos padres, que permiten el redireccionamiento y estructuración de las aspiraciones, metas y sueños, consolidando su proyecto de vida, respondiendo así, a los imperativos propios de la masculinidad normativa característica del contexto cultural en el que habitan.

- ▶ Por ello, es necesario que las investigaciones de las ciencias sociales y las políticas públicas en el departamento de Cesar (Colombia) aborden el fenómeno del embarazo juvenil, que incluyan y reconozcan la participación de mujeres y hombres como sujetos poseedores de realidades y subjetividades dentro de esta dinámica, que indaguen especialmente, en la forma como los jóvenes hombres vienen asumiendo el ejercicio de la paternidad y las implicaciones personales y sociales que trae para sus trayectorias biográficas, así mismo, la relación que puede tener con otras situaciones y aspectos sociales, económicos y culturales, en los contextos locales, nacionales y regionales. No se puede seguir la propagación de la idea que este es un problema que atañe solamente a las mujeres, ni mucho menos la marginación de los hombres, dentro de un fenómeno donde la ausencia o presencia del joven debe analizarse. De esta forma, se hace imperativo, la construcción de políticas encaminadas a lograr una equidad de género y reconocimiento de las vulnerabilidades no solo de las mujeres, sino también las propias de los hombres.
- ▶ La falta de antecedentes investigativos sobre el embarazo juvenil en relación con la paternidad en el departamento del Cesar y en la región, y las dificultades para acceder a estos jóvenes padres y su deseo de participar en la investigación para brindar la información a través de las diferentes técnicas e instrumentos de recolección utilizados, hizo que se retardara el proceso investigativo y no se incluyeran muestras de otros municipios de la zona sur y centro del Departamento, constituyéndose los anteriores aspectos señalados en limitaciones de la investigación.
- ▶ Este trabajo investigativo aporta a la comprensión de una de las aristas de dicho fenómeno social, desde la cual se reconoce la necesidad de seguir estudiando en el departamento del Cesar aspectos de la paternidad juvenil con relación al complejo mundo masculino, las formas de machismos, la violencia intrafamiliar, las nuevas masculinidades y paternidades, abordando las situaciones, subjetividades y realidades vitales de los hombres tanto jóvenes como adultos.

REFERENCIAS

- Adaszko, A. (2005). Perspectivas socio-antropológicas sobre la adolescencia, la juventud y el embarazo. En M. Godna (Coord.), *Embarazo y maternidad en la adolescencia. Estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas* (pp. 33-65). Buenos Aires: CEDES.
- Banco Mundial. (2011). *Embarazo adolescente y oportunidades en América Latina y el Caribe. Sobre las decisiones de fecundidad adolescente, la pobreza y los logros económicos* (Resumen). Washington. Recuperado de www.worldbank.org
- Barker, G. y Greene, M. (2011). ¿Qué tienen que ver los hombres con esto?: Reflexiones sobre la inclusión de los hombres y las masculinidades en las políticas públicas para promover la equidad de género. En F. Aguayo y M. Sadler (Eds.), *Masculinidades y políticas públicas. Involucrando hombres en la equidad de género*. Chile: Universidad de Chile, Cultura Salud, EME.
- Connell, R.W. (1997). La organización social de la masculinidad. En Valdes, T., y Olavarría, J. (Ed.), *Masculinidad/es Poder y crisis* (pp. 31-48). Chile: FLACSO.
- Demol, C. (2014). Aproximación a la sexualidad y al embarazo en jóvenes de comunidades rurales de Oaxaca (México). En O. Romani y L. Casadó (Eds.), *Jóvenes, desigualdades y salud: vulnerabilidad y políticas públicas* (pp. 125-142). España: Publicaciones URV.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas – DANE. (2015). *Estadísticas vitales. Nacimientos por grupos de edad de la madre, según departamento y municipio de residencia de la madre. Año 2014–preliminar*. Recuperado de <http://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/salud>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas – DANE. (2016). *Estadísticas vitales. Nacimientos por grupos de edad de la madre, según departamento y municipio de residencia de la madre. Año 2015–preliminar*. Recuperado de <http://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/salud>
- Duarte Orozco, M. (2013). Siempre me han llamado la atención las mujeres: análisis de las masculinidades e identidades masculinas juveniles y su proceso de construcción social en Valledupar. En C. A. Sánchez Contreras, A. R. Escobar Brochero y M. Duarte Orozco (Autores), *Identidades Culturales Locales: Subjetividades Juveniles en Construcción* (pp. 26-66). Valledupar: Unicesar.

- Duarte Orozco, M. y Escobar Brochero, A. (2015) *Masculinidades y paternidades juveniles: Análisis de las representaciones sociales en el Departamento del Cesar (Colombia)*. Valledupar: Unicesar.
- Fuller Osore, N. J. (2000). *Paternidades en América Latina*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Gobernación del Departamento del Cesar. (2015). *Informe Rendición de Cuentas de infancia, adolescencia y juventud-2012-2015*. Valledupar: Autor.
- Jiménez Guzmán, M. L. (2003). *Algunas consideraciones sobre la(s) familia(s), la paternidad y el papel del padre en la familia*. Recuperado de http://www.crim.unam.mx/drupal/crimArchivos/Colec_Dig/2003/Lucero_Jimenez/5_Considera_fam_pater.pdf
- León, P., Minassian, M., Borgoño, R., y Bustamante, F. (2008). Embarazo en adolescente. *Revista Pediátrica Electrónica*, 5(1), 42-49.
- Ministerio de Salud (s. f.). *Cifras de embarazo adolescente*. Recuperado de <https://www.minsalud.gov.co/salud/Documents/embarazo-adolescente/anexo-cifras-embarazo-adolescente-en-colombia-documentoICFB-jul-2013.pdf>
- Muñoz Chacón, S. (1999). Invisibles e ignorados: la paternidad en la adolescencia. *Revista de Ciencias Sociales*, 43(84-85), 75-82. Recuperado de <http://163.178.170.74/wp-content/revistas/84-85/munoz.pdf>
- Noguera O., N. y Alvarado, R., H. (2012). Embarazo en adolescentes: una mirada desde el cuidado de enfermería. *Revista Colombiana de Enfermería*, 7(7), 151-160.
- Olavarría A., J. (2001). *¿Hombres a la deriva? Poder, trabajo y sexo*. Santiago de Chile: FLACSO-Chile.
- Organización Mundial de la Salud – OMS. (2012). *Prevenir el embarazo precoz y los resultados reproductivos adversos en adolescentes en los países en desarrollo: las evidencias 2011*. Recuperado de http://www.codajic.org/sites/www.codajic.org/files/Prevencion%20Embarazo%20Precoz%20y%20resultados%20Reproductivos%20Adversos%20WHO_Guidelines_Sp_10.pdf
- Organización Mundial de la Salud – OMS. (2015). *Evolución de la mortalidad materna: 1990-2015. Estimaciones de la OMS, el UNICEF, el UNFPA, el Grupo del Banco Mundial y la División de Población de las Naciones Unidas*. Recuperado de http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/204114/1/WHO_RHR_15.23_spa.pdf?ua=1

- Parrini, R. (2000). Los poderes del padre: paternidad y subjetividad masculina. En Olavarría, A. J. y Parrini, R. (Coords). *Relaciones Familiares y Masculinidad/es* (pp. 69-77). Chile: FLACSO.
- Portony, F. (2005). El embarazo en la adolescencia y los riesgos perinatales. En M. Godna (Coord.), *Embarazo y maternidad en la adolescencia. Estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas* (pp. 67-76). Buenos Aires: CEDES.
- Profamilia. (2010). *Fecundidad, en Encuesta Nacional de Demografía y Salud. Bogotá: 2010*. Recuperado de: http://www.profamilia.org.co/encuestas/index_ends.htm
- Rodríguez Vignoli, J. (2014). *La reproducción en la adolescencia y sus desigualdades en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL, UNFPA.
- Téllez Infantes, A. y Verdú Delgado, A. D. (2011). El significado de la masculinidad para el análisis social. *Revista Nuevas Tendencias en Antropología*, (2), 80-103. Recuperado de <http://www.revistadeantropologia.es/Textos/N2/El%20significado%20de%20la%20masculinidad.pdf>
- Viveros Vigoya, M. (2001). Masculinidades. Diversidades regionales y cambios generacionales en Colombia. En M. Viveros Vigoya, J. Olavarría, y N. Fuller (Autores), *Hombres e identidades de género: Investigaciones desde América Latina* (pp. 35-152). Bogotá: CES–Universidad Nacional.
- Viveros Vigoya, M. (2002). De quebradores y cumplidores: sobre hombres, masculinidades y relaciones de género en Colombia. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.